



Anahí Sy

CONICET

 Instituto de Justicia y
Derechos Humanos -
Universidad Nacional
de Lanús

Contacto:
anahisy@gmail.com

Estudiar, cuidar y reclamar. La enfermería argentina durante la pandemia de COVID-19

de Karina Ramacciotti (ed.) (2023),
Buenos Aires, Editorial Biblos, 432 pp.

Estudiar, cuidar y reclamar... es un libro de enorme valor por el carácter federal de la propuesta, por la información que contiene y, especialmente, por las descripciones que logran fotografías que narran un periodo muy breve, aunque cargado de sentidos, significados e implicancias sociales, sanitarias, políticas y económicas, tanto a nivel de la micro-política como de la salud pública en su sentido más amplio.

Se trata del libro que edita Karina Ramacciotti, la investigadora responsable de un proyecto que reunió el trabajo de 16 nodos, situados en diferentes regiones de la Argentina, y a 130 investigadoras e investigadores del país durante la pandemia. Esta investigación se desarrolló en el marco de la convocatoria PISAC-COVID-19 La Sociedad Argentina en la Postpandemia de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i).

El libro refleja ese trabajo y reúne a 52 autoras en 20 capítulos que tienen como protagonistas a las trabajadoras y trabajadores de enfermería, personal históricamente subalternizado. Además, abarca todas las regiones del país, situándose con foco en algunas provincias como Mendoza, en Cuyo; Jujuy, Catamarca y Tucumán en el Noroeste; Chaco y Corrientes en el Noreste; Córdoba y Santa Fe, en el Centro; La Pampa y la provincia de Buenos Aires, en particular en la ciudad de Mar del plata y el gran La Plata, en la región Pampeana; el área metropolitana y el conurbano bonaerense –con la enorme complejidad, heterogeneidad y diversidad que representa– y, en el sur, la región Patagónica, con la visibilidad que adquieren los reclamos en Neuquén y Río Negro, en la localidad de Cipoletti.

Metodológicamente, cada uno de los capítulos se basa en un trabajo que comienza a fines del 2020 y se extiende durante todo el 2021. En tal sentido, se trata de una investigación que indaga sobre las experiencias del personal de enfermería en el mismo momento en que ocurre la pandemia por COVID-19. Se basa en encuestas autoadministradas –con más de cien preguntas–, alcanzando un total de 1483 encuestas respondidas. Además, se realizaron entrevistas en profundidad; un total de 20 a integrantes del sistema sanitario nacional, provincial, a líderes sindicales y a autoridades universitarias y legislativas. También se realizaron 274 entrevistas en profundidad a enfermeras y enfermeros en ejercicio que, en su mayoría, se desempeñan en ámbitos de la gestión pública tales como hospitales, centros modulares, centros de vacunación, unidades febriles, puestos de frontera y geriátricos; aunque también hubo testimonios de enfermeras que cumplieron tareas en sanatorios privados, en cuidados domiciliarios y en tareas de tele-enfermería.

Este trabajo habilitó captar, en tiempo real, el impacto de la pandemia en su vida cotidiana, en el trabajo y en sus prácticas profesionales, en la relación con sus afectos y con los efectos impredecibles e inesperados que esta genera; los conocimientos y aprendizajes, las dificultades y cuestionamientos que van desde la vocación hasta la formación en un contexto de una emergencia socio-sanitaria de dimensiones incommensurables. Además, se realiza complementariamente la búsqueda, clasificación y análisis de documentos que incluyen leyes, programas, resoluciones y artículos periodísticos en medios digitales del periodo estudiado.

Si bien los equipos de investigación en cada nodo eran interdisciplinarios, la orientación a la historia de muchas de sus integrantes le da un valor agregado al análisis, se puede ver el esfuerzo por enlazar la historia de la enfermería en la lectura de los acontecimientos y los eventos descriptos. La historia de la enfermería ilumina las interpretaciones, indagando en las continuidades y rupturas que la pandemia trae a estas trabajadoras y trabajadores.

Algunas cuestiones transversales al libro, que pueden destacarse son, en primer lugar, el valor que adquiere la investigación social no solo ahora como producto concreto, sino también durante la pandemia como espacio de participación, de escucha, para hablar, decir y ser escuchado; dar lugar y entidad a algo que, por el carácter vertiginoso de los eventos, resulta difícil de reflexionar en simultáneo si no es con alguien que desde afuera convoca a romper esa vorágine invitando a ser protagonista de una experiencia narrada. Ese interés por hablar y contar, que destacan las investigadoras, desborda los temas previstos para la entrevista, dando lugar a lo emergente e inesperado, a las emociones que afectan tanto a las investigadoras como a las personas

entrevistadas. Como se plantea en la introducción, la responsabilidad del cuidado sanitario en contexto de alta demanda requería ser narrada, relatada y alojada y ahí reside el encanto y desafío de este libro.

Otro tema a destacar es que la enfermería, desde la segunda mitad del siglo XX se trata de un sector feminizado, con un trabajo asociado a lo “vocacional”, de entrega y de cuidado estereotipadamente atribuido a lo femenino y maternal. Un trabajo subalternizado dentro del mundo sanitario, lo que ha impedido visualizar los saberes específicos y expertos de quienes cuidan de manera profesional. En la pandemia se busca subvertir ese orden establecido, las enfermeras y enfermeros asumen reclamos salariales, luchas y disputas por las precarias condiciones de trabajo y contra las segregaciones verticales. Aparece esa necesidad de desafiar el orden establecido en expresiones como “el silencio no es salud”, “que el barbijo no nos calle”, una suerte de un nuevo orden de cosas se instala al menos provisoriamente durante este tiempo, para no asumir roles de manera subordinada sino reivindicar el trabajo y el rol de la enfermería en la pandemia –los casos de Mar del Plata, Neuquén y Cipoletti son paradigmáticos en tal sentido–.

Una problemática que se expresa en el libro y atraviesa al país es la escasez de personal de enfermería, aun cuando se evidencia el aumento en las últimas décadas de espacios para la formación profesional de enfermeras y enfermeros, el aumento exponencial de matrículas y egresos; la disponibilidad territorial de ámbitos universitarios de formación no es homogénea y tampoco suficiente. Vinculada a la profesionalización del trabajo también aparece la falta de reconocimiento en escalafón y/o salarial, aún con una carrera universitaria de cinco años alcanzada. En tal sentido, la formación de las enfermeras y enfermeros se convierte en objeto de indagación, las adecuaciones a la coyuntura de urgencia que se desplegaba en los territorios con las dificultades para acceder a la formación en servicio que exige los últimos años de la carrera. Todo ello deja abierta la necesidad de discutir la formación de profesionales, para qué, dónde y de qué manera.

Durante la pandemia también hubo quienes no pudieron continuar con su trabajo por enfermedades previas, por la edad, por enfermarse con COVID-19 en el trabajo y también a causa de muerte. El temor al contagio es una constante, enfermarse y contagiar a otros/as, familiares, allegados, afectos. Vinculado a ello, se señala “más tareas con menos protección”, la escasez de elementos de protección personal, las estrategias personales y colectivas para acceder a esos insumos indispensables son una constante, especialmente al inicio de la pandemia, con una enorme incertidumbre sobre su carácter preventivo. Se cuestiona y problematiza el rol de “esenciales” que

se les otorga, por las contradicciones que se plantean ante la falta de reconocimiento –económico, por ejemplo–; ante el comportamiento social errático al ser visualizados simultáneamente como “héroes” y “peligrosos”; al verse expuestos a los aplausos y al “escrache”, todo eso por ser trabajadores de la salud, indispensables y estigmatizados como responsables del cuidado.

Pero el miedo también afecta al personal de enfermería, vinculado al cansancio y agotamiento físico y mental, a la vulnerabilidad en un contexto de enorme incertidumbre, se plantea que las necesidades de cuidado de la salud de las enfermeras y enfermeros no fueron visualizadas. En tales circunstancias, el equipo de trabajo, el diálogo entre colegas, el apoyo interpersonal como el espacio de producción de cuidados entre pares se convierten en la estrategia desplegada en cada territorio para atender al malestar, la angustia y ansiedad.

De la lectura del libro también puede extraerse que ese malestar e incomodidad colectiva entre el personal de enfermería ocurre cada vez que son nombrados como “esenciales” y vistos como “peligrosos”, universitarios aunque no reconocidos como profesionales en el escalafón; “héroes”, “en la trincheras” o “en la primera línea de batalla” de una “guerra” sin armas disponibles y “sin cuartel”. En ese marco, salir de los hospitales, de las unidades sanitarias y de las salitas a la calle, hacerse visibles fue contrahegemónico y, al mismo tiempo, una estrategia de autocuidado desplegada colectivamente y afectivamente; constituyéndose en sujeto político.

La pandemia de COVID-19 devela, como ningún otro suceso de la historia reciente, las contradicciones del sistema, puede convertirse en analizador de las desigualdades sanitarias, sociales, económicas y culturales preexistentes en la sociedad, pero también al interior de las instituciones de salud. Desafió la capacidad estatal y de la comunidad para encontrar soluciones en un contexto de incertidumbres, adverso y desigual. Quedan muchos desafíos, en primer lugar, el cuidado de la salud del personal de salud y, de enfermería en particular, tomando el cuidado en ese sentido amplio de atender no solo al sufrimiento físico y/o emocional, también al malestar que resulta de todas las contradicciones descritas previamente.

En tal sentido, este libro constituye una fuente de información ineludible para analizar territorialmente procesos singulares, locales así como también transversalmente lo que es común a cada proceso local y necesario de ser pensado y analizado a nivel nacional. Adicionalmente, muestra el potencial del trabajo colectivo en ciencias sociales, con carácter federal, para producir información que resulta ineludible para pensar la sociedad actual y las políticas públicas en materia de salud y el cuidado de quienes nos cuidan, como una política transformadora de las relaciones sociales.

Quien alguna vez haya hecho una investigación cualitativa, en equipo, sabe que este es un trabajo enorme; en volumen de trabajo, en tiempo de análisis y discusión de resultados, en coordinación del trabajo con un alcance federal de tal magnitud. Sin lugar a dudas, un trabajo de un inmenso valor.

cter preventivo. Se cuestiona y problematiza el rol de “esenciales” que se les otorga, por las contradicciones que se plantean ante la falta de reconocimiento –económico, por ejemplo–; ante el comportamiento social errático al ser visualizados simultáneamente como “héroes” y “peligrosos”; al verse expuestos a los aplausos y al “escrache”, todo eso por ser trabajadores de la salud, indispensables y estigmatizados como responsables del cuidado.

Pero el miedo también afecta al personal de enfermería, vinculado al cansancio y agotamiento físico y mental, a la vulnerabilidad en un contexto de enorme incertidumbre, se plantea que las necesidades de cuidado de la salud de las enfermeras y enfermeros no fueron visualizadas. En tales circunstancias, el equipo de trabajo, el diálogo entre colegas, el apoyo interpersonal como el espacio de producción de cuidados entre pares se convierten en la estrategia desplegada en cada territorio para atender al malestar, la angustia y ansiedad.

De la lectura del libro también puede extraerse que ese malestar e incomodidad colectiva entre el personal de enfermería ocurre cada vez que son nombrados como “esenciales” y vistos como “peligrosos”, universitarios aunque no reconocidos como profesionales en el escalafón; “héroes”, “en la trinchera” o “en la primera línea de batalla” de una “guerra” sin armas disponibles y “sin cuartel”. En ese marco, salir de los hospitales, de las unidades sanitarias y de las salitas a la calle, hacerse visibles fue contrahegemónico y, al mismo tiempo, una estrategia de autocuidado desplegada colectivamente y afectivamente; constituyéndose en sujeto político.

La pandemia de COVID-19 devela, como ningún otro suceso de la historia reciente, las contradicciones del sistema, puede convertirse en analizador de las desigualdades sanitarias, sociales, económicas y culturales preexistentes en la sociedad, pero también al interior de las instituciones de salud. Desafió la capacidad estatal y de la comunidad para encontrar soluciones en un contexto de incertidumbres, adverso y desigual. Quedan muchos desafíos, en primer lugar, el cuidado de la salud del personal de salud y, de enfermería en particular, tomando el cuidado en ese sentido amplio de atender no solo al sufrimiento físico y/o emocional, también al malestar que resulta de todas las contradicciones descritas previamente.

En tal sentido, este libro constituye una fuente de información ineludible para analizar territorialmente procesos singulares, locales así como también transversalmente lo que es común a cada proceso local y necesario de ser pensado y analizado a nivel nacional. Adicionalmente, muestra el potencial del trabajo colectivo en ciencias sociales, con carácter federal, para producir información que resulta ineludible para pensar la sociedad actual y las políticas públicas en materia de salud y el cuidado de quienes nos cuidan, como una política transformadora de las relaciones sociales.

Quien alguna vez haya hecho una investigación cualitativa, en equipo, sabe que este es un trabajo enorme; en volumen de trabajo, en tiempo de análisis y discusión de resultados, en coordinación del trabajo con un alcance federal de tal magnitud. Sin lugar a dudas, un trabajo de un inmenso valor.

